

LIBRO SEGUNDO

CAPÍTULO ÚNICO

SOBRE HOMBRES QUE RECIBIERON SUS NOMBRES POR CIERTO PRESAGIO

I

[Desde Adán y sus descendientes hasta los Patriarcas¹]²

[31] Adán [cf. Gén 5,1], como el bienaventurado Jerónimo nos ha transmitido³, significa *homo* [hombre] o *terrenus* [terrenal] o *terra rubra* [tierra roja], pues de la tierra fue hecha su carne, y fue la tierra la materia utilizada para formar al hombre⁴.

[Éste es figura de Cristo. En efecto, así como [el hombre], en el día sexto, fue creado a imagen de Dios, así también el Hijo de Dios, en la sexta edad del mundo, tomó forma de carne, para reformar al hombre a semejanza de Dios]⁵.

Eva significa *vita* [vida] o *calamitas* [calamidad] o *vae* [¡ay!]. Vida, porque fue el origen del nacer; calamidad y ¡ay!, porque por su prevaricación fue causa del morir. En efecto, calamidad viene de *cadere* [caer]. Otros, sin embargo, afirman que la razón por la que Eva viene llamada vida y calamidad es que la mujer es, muchas veces, causa de salvación para el hombre; y, otras tantas, de calamidad y de muerte; por ello es ¡ay!⁶.

[Ahora bien, designa a la Iglesia, hecha esposa de Cristo por el sacramento del bautismo, que fluyó del costado de Cristo, cuando estaba a punto de morir [cf. Jn 19,34.]]⁷.

[32] Caín significa *possessio* [posesión]. De ahí que su propio padre, al explicar su etimología, dijera: «Caín, es decir, *he poseído un hombre por medio de Dios*» (Gén 4,1). Significa también *lamentatio* [lamentación], porque murió por haber dado muerte a Abel,

¹Este encabezamiento no aparece en *Etym*.

²Sigue *Etym.*, VII,6,4 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0815).

³Para la explicación literal de cada uno de los nombres que a continuación se relacionan, san Isidoro tiene a la vista a HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 0815-0858), en adelante *nom. hebr.*, a quien cita no siempre de manera completa. Para la explicación alegórica, se sirve de sus *Allegoriae quaedam sacrae Scripturae* (PL 97, 0097-0130), en adelante *Alleg.*.

⁴Sigue *Alleg.*, 3 (PL 97, 0099).

⁵Sigue *Etym.*, VII,6,5-6 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0822).

⁶Sigue *Alleg.*, 4 (PL 97, 0099).

⁷Sigue *Etym.*, VII,6,7 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0820).

sufriendo así el castigo de su crimen⁸.

[Ahora bien, este hermano mayor, que mató a Abel en el campo, representa al pueblo primero, que dio muerte a Cristo en el monte Calvario]⁹.

Abel significa *luctus* [llanto]. Con este nombre se prefigura al que se le habría de dar muerte. Significa también *vanitas* [soplo], porque muy pronto fue deshecho y arrebatado¹⁰.

[En sentido típico, este pastor de ovejas representa a Cristo, que es el verdadero pastor y guía del pueblo fiel. De ahí también que diera su vida por sus ovejas [cf. Jn 10,11]]¹¹.

Set [cf. Gén 5,3] se interpreta como *resurrectio* [resurrección] o *positio* [posición]¹², y ello porque, nacido tras¹³ la muerte de su hermano, su nacimiento significó como una resurrección o reposición de éste¹⁴. [Éste representa a Cristo Jesús, en quien está la resurrección y vida verdaderas de los fieles]¹⁵.

Enós [cf. Gén 5,6] puede significar, en su lengua originaria, tanto *homo* [hombre] como *vir* [varón]. Y recibió este nombre de manera del todo adecuada, pues sobre él está escrito: «Entonces comenzó a ser invocado el nombre del Señor» (Gén 4,26), [33] aun cuando muchos hebreos consideren que entonces fue cuando, por primera vez, comenzaron a fabricarse ídolos con el nombre y semejanza del Señor¹⁶.

[Representa a la Iglesia que vive en esperanza hasta llegar a la beatitud de la felicidad prometida]¹⁷.

Henoc [cf. Gén 4,17], hijo de Caín, significa *dedicatio* [dedicación], pues a la ciudad que Caín construyó un poco más tarde le puso su nombre¹⁸.

[Representa, sin embargo, a los impíos que se fundamentan únicamente en esta vida]¹⁹.

Cainan [cf. Gén 5,9] quiere decir *lamentatio* [lamentación] o *possessio eorum* [posesión de ellos]. Pues así como Caín significa *posesión*, Cainan, nombre que de él se deriva, significa *posesión de ellos*²⁰.

⁸Sigue *Alleg.*, 6 (PL 97, 0100).

⁹Sigue *Etym.*, VII,6,8 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0817).

¹⁰Sigue *Alleg.*, 5 (PL 97, 0099).

¹¹Sigue *Etym.*, VII,6,9 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0828).

¹²TL, *resurrectio vel positio*; *Etym.*, aquí, sólo *resurrectio*, pero explica más adelante el significado de *positio*.

¹³TL, *per*; *Etym.*, *post*.

¹⁴Sigue *Alleg.*, 5 (PL 97, 0101).

¹⁵Sigue *Etym.*, VII,6,10 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0822).

¹⁶Sigue *Alleg.*, 9 (PL 97, 0101).

¹⁷Sigue *Etym.*, VII,6,11 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0822).

¹⁸Sigue *Alleg.*, 7 (PL 97, 0100).

¹⁹Sigue *Etym.*, VII,6,12 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0820).

²⁰*Possessio eorum*. Aunque ni san Isidoro ni Rabano Mauro lo explican, el genitivo plural latino *eorum* al sufijo posesivo hebreo plural de tercera persona, masculino —*am*. Sigue, en este caso, *Rab*.

|Ahora bien, con dicho nombre se indican a los que aman los placeres carnales, preocupados sólo por las delicias de esta vida|²¹.

Kus [cf. Gén 10,6] quiere decir, en hebreo, *Aethiops* [etíope], nombre con el que posteriormente fue llamada su descendencia. De él proceden, en efecto, los primitivos etíopes²²

|En su tierra se dice que vivió el bienaventurado Job, según aparece escrito al comienzo del libro que lleva su nombre: «*Había una vez en el país de Us un hombre llamado Job*» (Job 1,1). La razón por la que se dice que este santo hombre había vivido allí es para resaltar mejor el mérito de su virtud. Pues, ¿quién desconoce que Us es tierra de gentiles? Ahora bien, la gentilidad se vio obligada a vivir en medio de vicios, porque no tuvo conocimiento de su Creador. El hecho de que se diga que había vivido allí tiene como fin poner de relieve que fue bueno entre los malos. Ser bueno viviendo entre los buenos no tiene demasiado mérito, pero sí es meritorio ser bueno viendo entre los malos|²³.

|Henoc [cf. Gén 5,18], hijo de Yéred, significa, como el anterior, *dedicatio* [dedicación]: «*Éste engendró a Matusalén, anduvo con Dios, y no volvió a aparecer, porque Dios se lo llevó*» (Gén 4,21.24). Es el séptimo después de Adán²⁴ y significa el séptimo descanso de la resurrección futura, cuando los santos sean llevados a la vida de la inmortalidad sin fin, y sean dedicados como habitáculo de Dios en el Espíritu Santo|²⁵.

Matusalén [cf. Gén 5,25] significa *mortuus* [muerto]. La etimología del nombre es evidente. Algunos han considerado que fue arrebatado junto con su padre y que sobrevivió al diluvio. Por esta razón, de manera expresa se traduce por *mortuus est* [murió], para mostrar que no vivió después del diluvio, sino que murió en aquel cataclismo. Sólo ocho personas, en efecto, escaparon de él en el arca²⁶.

|Pero Matusalén representa a los que únicamente se entregan a este mundo y no buscan la vida futura. Éstos, efectivamente, aun cuando su permanencia en la tierra haya sido muy larga, mueren, no obstante, de forma verdadera, porque no son merecedores de ser partícipes de la vida eterna|²⁷.

Lamec [cf. Gén 5,26] quiere decir *percutiens* [el que golpea]. Fue él, en efecto, quien mató a Caín golpeándolo, crimen que más tarde confesará a sus mujeres que había perpetrado²⁸.

|Representa la figura de este mundo, cuyo pecado absolvió Cristo mediante la efusión de su sangre, después de setenta y siete generaciones desde la creación del mundo, como el

²¹Sigue *Etym.*, VII,6,21; cf. IX,2,127 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0821). No sigue *Alleg.*

²²Sigue GREG. M., *Moral.*, 1,1 (PL 75, 0528D-0529A).

²³*Etym.* no habla aquí de este segundo *Henoc*. Sigue *Alleg.*, 11 (PL 97, 0101).

²⁴Sigue ISID., *In Gen.*, 6,27 (PL 83, 0228BB).

²⁵Sigue *Etym.*, VII,6,13 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0825).

²⁶Sigue *Rab.*

²⁷Sigue *Etym.*, VII,6,14 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0825).

²⁸Sigue *Alleg.*, 10 (PL 97, 0101).

evangelista Lucas escribe [cf. Lc 3,23-38)]²⁹.

Noé [cf. Gén 5,28] significa *requies* [descanso]. Y es llamado así, porque en su tiempo todo quedó en reposo a causa del diluvio³⁰.

[Pero Noé, por todos sus actos realizados, significa a Cristo. En efecto, Noé, como dijimos, quiere decir *descanso*, y dice el Señor: «*Aprended de mí, porque soy [34] manso y humilde de corazón y encontraréis descanso para vuestras almas*» (Mt 11,29). Sólo Noé fue hallado justo entre aquella gente. Por su justicia le fueron confiadas siete personas. Sólo el que es justo y perfecto es quien, por el Espíritu siete veces iluminante, recibe las siete iglesias en una Iglesia sola. Pues así como Noé construyó el arca con maderos incorruptibles, Cristo edificó su Iglesia con hombres eternamente victoriosos. Así como los maderos del arca estaban conglutinados con betún, así también los miembros de la Iglesia están cohesionados con la ensambladura de la unidad y la tolerancia de la caridad. Así como Noé y los suyos hallaron la salvación por el agua y el madero, así también la familia de Cristo encuentra la curación por el bautismo y la pasión de la cruz. Pues aquella arca figuraba la Iglesia que navega sobre las olas de este mundo y, bajo el gobierno de Cristo, tiende hacia las playas del reposo eterno. Por otra parte, el episodio aquel sobre la viña que, una vez pasado el diluvio, plantó Noé, siendo hallado ebrio y desnudo en su propia casa [cf. Gén 9,20-21], ¿a quién no le parece que es figura de Cristo, ebrio durante su pasión y desnudo cuando fue crucificado? En su propia casa, es decir, entre su gente, entre los de su propia sangre, entre los judíos. Entonces, en efecto, quedó desnuda la mortalidad de su carne; desnudez —o sea, la pasión de Cristo— que, al verla Cam, se rió de ella [cf. Gén 9,22]. También los judíos se burlaron al ver la muerte de Cristo. Pero Sem y Jafet, como los dos pueblos creyentes de la circuncisión y del prepucio, conocida la desnudez de su padre, que significaba la pasión del Salvador, tomaron un vestido, se lo echaron sobre los hombros y, entrando de espaldas, ocultaron la desnudez de su padre, y no vieron sus vergüenzas, porque las habían cubierto [cf. Gén 9,23]. Pues, en cierto modo, nosotros cubrimos con un velo la pasión de Cristo, es decir, lo adoramos en el sacramento y, dando fe a su misterio, enterramos la infamia de los judíos. El vestido, en efecto, significa el sacramento; los hombros, la memoria de las cosas pasadas, porque la Iglesia celebra la pasión de Cristo ya acontecida, no mira todavía a la futura]³¹.

Sem [cf. Gén 5,32] quiere decir *nominatus* [nombrado]. Dicho nombre lo recibió como presagio de posteridad. De él, en efecto, proceden los patriarcas, los profetas, los apóstoles y el pueblo de Dios. De su estirpe procede también Cristo, cuyo nombre es grande entre las gentes, desde la salida del sol hasta su ocaso³².

Cam [cf. Gén 5,32] significa *calidus* [cálido]. También éste recibió su nombre como presagio de lo que habría de suceder. Su descendencia, en efecto, tomó posesión de aquella parte

²⁹Sigue *Etym.*, VII,6,15a (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0825).

³⁰Sigue ISID., *In Gen.* 7,1 (PL 83, 0229B); cf. RABAN., *In Gen.*, 2,4 (PL 107, 0511C-D); ISID., *In Gen.* 7,2 (PL 83, 0229B.0230A); cf. AUG., c. *Faust.* 12,14 (PL 42, 0262). Sigue *Rab.(et Christo gubernante ad littus aeternae quietis tendit)*. Sigue ISID., *In Gen.* 8,1 (PL 83, 0235A-B); cf. RABAN., *In Gen.*, 2,9 (PL 107, 0525A-B). Sigue ISID., *In Gen.* 8,2.5 (PL 83, 0235B-D, con omisiones).

³¹Sigue *Etym.*, VII,6,16 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0828); cf. *Alleg.*, 13; *Rab.*

³²Sigue *Etym.*, VII,6,17 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0821).

de la tierra que, por estar más cerca del sol, es más caliente. De ahí que, en la lengua egipcia, a Egipto se le llame hasta el día de hoy Cam³³.

[Representa a los judíos que se burlan de la carne y muerte de Cristo]³⁴.

Jafet [cf. Gén 5,32] lo interpretamos por *latitudo* [anchura]. De él procede, en efecto, el pueblo gentil. Y, puesto que ancha es la multitud de los creyentes procedente de las naciones, de esa misma anchura Jafet recibe su nombre³⁵, convirtiéndose en las iglesias de los israelitas³⁶.

Así, pues, con estos tres hijos de Noé surgió el segundo nacimiento del mundo, en modo de llenar las tres partes de la tierra a partir del nacimiento de estos tres. Tiempo después, los hijos de Sem poseerán Asia; los de Cam, Libia; los de Jafet, Europa. En ellos estaba también prefigurada la Iglesia de Cristo, que había de fundamentarse en la fe de la santísima Trinidad³⁷.

Canaán [cf. Gén 9,18], hijo de Cam, quiere decir *motus eorum* [impulso de ellos]. [35] Porque, ¿qué otra cosa es, sino obra de ellos? Pues por impulso del padre, es decir, por su obra, fue maldito [cf. Gén 9,25]³⁸.

[De aquí que, arrojado de sus asentamientos, dejó a los hijos de sus hermanos la tierra de su heredad [cf. Gén 9,25-27]³⁹, indicando la descendencia de los judíos, que en la pasión del Señor pronunciaron la sentencia condenatoria, al clamar: «*Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*» (Mt 27,25). Por esta razón, expulsados de la patria, como no gratos a los romanos, en castigo de la sangre de Cristo, dejaron el lugar a la santa Iglesia, en la que persevera por siempre el verdadero culto del único Dios]⁴⁰.

Nemrod [cf. Gén 10,8] entendemos que significa *tyrannus* [tirano]. Éste, en efecto, fue el primero que sometió a los pueblos a una inusitada tiranía [cf. Gén 10,8], y el que comenzó a construir contra Dios una torre de impiedad [cf. Gén 10,10]⁴¹.

[De ahí que represente al diablo, que con soberbio apetito ambicionó la cima de la excelsitud divina, diciendo: «*Subiré más alto que las nubes, y seré semejante al Altísimo*» (Is 14,14)]⁴².

Heber [cf. Gén 10,24] quiere decir *transitus* [tránsito]. Su etimología tiene un significado místico, porque Dios abandonó a sus descendientes, a fin de que no perseverara en ellos la gracia que había pasado a ser de los gentiles. En él tuvieron origen los hebreos⁴³.

[De ahí que Heber, en cuya casa permaneció el lenguaje propio, una vez confundidas las

³³Sigue *Alleg.*, 10 (PL 97, 0101).

³⁴Sigue *Etym.*, VII,6,18 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0824).

³⁵Sigue *Alleg.*, 14 (PL 97, 0103).

³⁶Sigue *Rab.*

³⁷Sigue *Etym.*, VII,6,19 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0821).

³⁸Sigue *Rab*

³⁹Sigue *Alleg.*, 16 (PL 97, 0103).

⁴⁰Sigue *Etym.*, VII,6,22 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0826).

⁴¹Sigue *Alleg.*, 17 (PL 97, 0103).

⁴²Sigue *Etym.*, VII,6,23 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0822).

⁴³Sigue *Alleg.*, 18 (PL 97, 0103).

demás lenguas, represente a nuestro Redentor, en cuya Iglesia persevera sin escisión la unidad de la fe⁴⁴.

Faleg [cf. Gén 11,18] significa *divisio* [división]. Por esta razón le impuso su padre tal nombre: porque nació en el tiempo en que la tierra fue dividida a causa de las lenguas⁴⁵.

[Pues por la soberbia de los hijos de Adán, que es siempre enemiga de la simplicidad y de la unidad, tuvo lugar la división de las lenguas; y por la humildad y mansedumbre de Cristo y de sus apóstoles fue coadunada dicha diversidad]⁴⁶.

Melquisedec [cf. Gén 14,18] quiere decir *rex iustus* [rey justo]. Rey, porque reinó en Salem; justo, porque reconociendo los misterios de la Ley y del Evangelio, no ofreció en sacrificio víctimas de animales, sino la oblación del pan y del cáliz⁴⁷.

[Así, pues, en su oblación refiguró el reino o sacerdocio de Cristo, cuyo sacramento de su cuerpo y de su sangre se ofrece en el orbe entero].

II

[De los patriarcas y demás hombres de su misma época]⁴⁸⁴⁹

Abrán [cf. Gén 11,27], llamado primeramente *pater videns populum* [padre que ve a un pueblo] —o sea, a causa sólo de Israel—, recibe después el nombre de Abrahán [cf. Gén 17,5], que se traduce por *pater multarum gentium* [padre de muchas gentes], hecho que había de suceder en el futuro, según la fe. Pero el complemento *de las gentes* no se contiene en el nombre, sino que se sobreentiende de lo siguiente: «*Tu nombre será Abrahán, porque te hago padre de muchas gentes*» (Gén 17,5)⁵⁰.

[Ciertamente al nombre de Abrahán contiene en sí un triple significado. El primero es el de *Salvador*, cuando, dejada su parentela, vino a este mundo; el segundo es el de *Padre*, cuando inmoló a su único Hijo; el tercero es el que lleva consigo la *figura de los santos*, que acogieron con alegría el advenimiento de Cristo. Pues aquella tienda de Abrahán [cf. Gén 18,1] prefiguraba la misma Jerusalén. Allí, según las circunstancias, vivieron los profetas y los apóstoles; allí también, al venir por primera vez el Señor, fue acogido por los creyentes y colgado de un madero por los incrédulos. [36] En aquellos tres hombres, que se llegaron a donde estaba él [cf. Gén 18,2], se proclama el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo. En cuanto a los dos ángeles que lo acompañaban [cf. Gén 19,1], algunos ven en ellos a Moisés y Elías: el primero como el legislador de la Ley antigua, mediante la cual señaló la venida del Señor; el otro, como aquel cuya venida está anunciada que acontecerá en el fin del mundo, tiempo en que predicará a los judíos el segundo advenimiento del Señor y su Evangelio. De ahí también que en el monte, durante la transfiguración del Señor, los apóstoles vieran con él a Moisés y a Elías [cf. Mc 9,4;

⁴⁴*Etym.*, VII,6,24 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 0823).

⁴⁵Sigue *Rab.*

⁴⁶*Etym.*, VII,6,25 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 823).

⁴⁷Sigue *Alleg.*, 19 (PL 97, 0104).

⁴⁸Este encabezamiento no aparece en *Etim.*

⁴⁹Sigue *Etym.*, VII,7,2.

⁵⁰RABAN., *In Gen* 2,21 (PL 107, 0551A-B).

Mt 17,3; Lc 9,30]. Pero el hecho de que Abrahán viera a tres y adorara sólo a uno [cf. Gén 18,3], indica al Señor, es decir, al Salvador, cuya venida ya es esperada. Según esto, dice también el Señor en el Evangelio: «*Abrahán deseó ver mi día; lo vio y se alegró*» (Jn 8,56).

En cuanto a las dos esposas que tuvo Abrahán —o sea, la libre y la esclava—, de la enseñanza del Apóstol [cf. Gál 4,24⁵¹] hemos aprendido que representan los dos Testamentos, de los que nacieron dos pueblos, esto es, el pueblo judío y la Iglesia⁵².

Lot [cf. Gén 11,27] se traduce por *declinans* [el que siente repugnancia]. No aprobó, en efecto, las acciones de los habitantes de Sodoma, sino que sintió repugnancia de sus ilícitas llamaradas carnales⁵³.

[Pues, este Lot —hermano de Abrahán, justo y hospitalario en Sodoma, que mereció ser salvado de aquel incendio, que era semejanza del juicio futuro— prefiguraba el cuerpo de Cristo, que en todos los santos gime ahora en medio de malvados e impíos, cuyos actos desaprueba y de cuya mezcla será liberado al final de los tiempos, una vez que sean aquellos condenados al suplicio del fuego eterno⁵⁴.

Pero la mujer de Lot es tipo de aquellos que, llamados por la gracia de Dios, miran después atrás e intentan volver a las cosas que habían dejado [cf. Gén 19,26]. De ellos dice el Señor: «*Nadie que pone su mano sobre el arado y se vuelve para mirar, es apto para el reino de Dios*» (Lc 9,62). Representa, por consiguiente, a la Ley, de la que hicieron nacer las obras de infidelidad los que se sirven también de la inteligencia carnal⁵⁵.

Sus dos hijas [cf. Gén 19,15] significan Samaría y Jerusalén, que fornican en la Ley por el adulterio de una doctrina ilícita⁵⁶.

Moab [cf. Gén 19,37] lo traducimos por *ex patre* [procedente del padre]. El nombre coincide con su etimología. En efecto, la propia hija primogénita lo concibió de su mismo padre⁵⁷.

[Pero Moab significa la sabiduría de este mundo, de la que habla el Señor por el profeta: «*Arruinaré la sabiduría de los sabios, y reprobaré la prudencia de los prudentes*» (Is 29,14 [cf. 1Cor 1,19]). Ésta tiene como autor su propio sentido, que es engendrado por un acto creador de Dios. Parece ser ciertamente que Moab significa *nacer del padre*. Pero, puesto que es adúltero y adversario del pueblo Dios, es engendrado del incesto, en una cueva y de noche [cf. Gén 19,30.33]]⁵⁸.

Ammón [cf. Gén 19,37] es un nombre que se traduce por *filius populi mei* [hijo de mi pueblo]. Esta procedencia es tan clara que coincide, en parte, con la palabra misma. En efecto,

⁵¹Cf. RABAN., *Enarrat. in Gal* 2,21 (PL 112, 0328A-334C).

⁵²Sigue *Etym.*, VII,6,26.

⁵³Sigue *Alleg.*, 31 (PL 97, 0105); cf. ISID., *In Gen.* 15,4 (PL 83, 0245C); cf. RABAN., *In Gen.*, 2,23 (PL 107, 0556D-0557A).

⁵⁴Sigue *Alleg.*, 32-33 (PL 97, 0105); cf. ISID., *In Gen.* 15,5 (PL 83, 0245C)

⁵⁵Sigue *Alleg.*, 34 (PL 97, 0106).

⁵⁶Sigue *Etym.*, VII,6,27 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 833).

⁵⁷Sigue HIER., *In Is.*, 6,15 (PL 24, 0234B); cf. RABAN., *In Ier.*, 15,48 (PL 111, 1112D-1113A).

⁵⁸Sigue *Etym.*, VII,6,26 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 819).

Ammón⁵⁹, de quien tomaron su nombre los ammonitas, significa *mi pueblo*⁶⁰.

[En sentido tropológico, podemos entender que los hijos de Amón, que fueron engendrados del semen de Lot en una cueva —en la ebriedad y en el incesto!—, representan a todos los herejes. De ellos dice el apóstol Juan: «*Salieron de nosotros, pero no fueron de los nuestros: Pues si hubiesen sido de los nuestros, hubiesen permanecido con nosotros*» (1Jn 2,19). Éstos, en efecto, nacieron de una acción repugnante, pues así traducimos a nuestra lengua el nombre de [37] Lot: «*Todos [se hicieron repugnantes⁶¹], a una se hicieron inútiles; no hay uno que haga el bien, ni siquiera uno*» (Sal 13,3)]⁶².

Saray [cf. Gén 16,1] es nombre que interpretamos como *princeps mea* [la que está para en mí en el primer lugar], por haber sido sólo ella la *mater familias* de una única casa. Posteriormente, como consecuencia de la transformación del nombre por la supresión de la letra [final⁶³] *yod*, empieza a significar *princeps* [la que está en el primer lugar]. Ella iba a ser, efectivamente, la que estuviera a la cabeza de todas las naciones, tal como Dios le había prometido a Abrahán: «*De Sara te daré un hijo, y la bendeciré y será grande entre las naciones; reyes de los pueblos vendrán de él*⁶⁴» (Gén 17,16)⁶⁵.

Agar [cf. Gén 16,1] quiere decir *advena* [extranjera] o *conversa* [la que vuelve]. Fue, en efecto, una extranjera egipcia, entregada en abrazo a Abrahán para que éste engendrara. Repudiada después, por increpación del ángel, volvió a Sara⁶⁶.

[Pero, según el Apóstol [cf. Gál 4,24], las dos mujeres de Abrahán, Saray y Agar, prefiguran —como arriba dijimos— los dos Testamentos. La primera de ellas —esto es, Saray, la que es libre y que prefigura la Iglesia— engendró al pueblo cristiano, que no es según la carne, sino que ha sido llamado a la libertad, libertad con que Cristo lo liberó. La otra —es decir, Agar, esclava y madre de Ismael, que interpretamos como *auditio Dei* [escucha de Dios⁶⁷]— representa a la Sinagoga, la cual, al engendrar al pueblo judío en la esclavitud, no mereció compartir la herencia con el hijo de la esposa libre, sino que, expulsado junto con su madre, anda errante por el desierto de este mundo]⁶⁸.

Isaac [cf. Gén 21,3] tomó su nombre de *risus* [risa]. Su padre, en efecto, ya había roto a reír [cf. Gén 17,17], lleno de un gozo indecible, cuando su nacimiento le fue prometido. También su madre se echó a reír, dudando en el gozo [cf. Gén 18,10], al oír la promesa de aquellos tres

⁵⁹TL, *Ammon*; Etym., *Ammi*. En este último caso, la referencia a la etimología es mucho más clara, por el sufijo posesivo hebrero de primera persona singular ך (para mí, mío) y el sustantivo אָמֶן (pueblo).

⁶⁰Sigue HIER., *In Ezech.*, 8,15 (PL 25, 0234B-C).

⁶¹TL, en la cita del salmo, omite *declinaverunt*.

⁶²Sigue Etym., VII,6,29 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 828).

⁶³TL, *ablata i littera*; Etym., *ablata de fine i littera*.

⁶⁴TL, con Vlg., *ex eo*; Etym., *ex ea*.

⁶⁵Sigue Etym., VII,6,30 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 819).

⁶⁶Sigue Rab.

⁶⁷Cf. Etym., VII,6,32 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 824).

⁶⁸Cf. Etym., VII,7,3 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 824). Como anteriormente, en el caso de Abrahán, Rabano anticipa aquí el nombre de Isaac, que Isidoro coloca, bajo el epígrafe *De patriarchis*. Sobre Cetura, cf. Gén 25,1 ss.

hombres. Ésta es, pues, la razón por la que a Isaac se le da el significado de *risa*⁶⁹.

[Ahora bien, mediante la inmolación de su hijo, ¿a quién prefiguraba Abrahán, según lo predicho, sino al Padre altísimo? ¿A quién Isaac, sino a Cristo? Pues así como Abrahán ofreció a Dios como víctima a su único y querido hijo, así también el Señor entregó a su Hijo unigénito en favor de todos nosotros. Y así como Isaac cargó con la leña sobre la que iba a ser colocado, también Cristo llevó sobre sus hombros la cruz en la que iba a ser crucificado. Por su parte, aquellos dos criados que se quedaron y no llegaron hasta el lugar del sacrificio [cf. Gén 22,3], representaban a los judíos, que, por vivir servilmente y comprender carnalmente, no entendían la humildad o pasión de Cristo. Por esta razón, por no entender la pasión de Cristo, no llegaron hasta el lugar del sacrificio⁷⁰.

Pero lo representado en Isaac fue transferido al carnero, porque Cristo es la oveja. Pues el mismo hijo es carnero, cordero: hijo, porque nació; carnero, porque fue inmolado. ¿Y qué otra cosa son aquellas zarzas en las que aquel carnero tenía enredados los cuernos [cf. Gén 22,13], si no las espinas con que los judíos coronaron a Cristo, clavándolo finalmente en el madero de la cruz? Sobre ello está escrito: «*Sus cuernos está en sus manos*» (Hab 3,4)⁷¹.

Por intervención de un criado de Abrahán, éste [Isaac] tomó por mujer a Rebeca, que interpretamos por *patientia* [paciencia] o también por *quae multum acceperit* [la que mucho recibió], [porque mediante la antigua Ley, que el mismo criado señala, por los oráculos de los profetas, la Iglesia fue preparada como esposa para nuestro Señor Jesucristo. Ella, rebosante de la gracia del espíritu Santo, espera pacientemente las promesas de la Iglesia futura. Los hijos de Isaac fueron Esaú y Jacob]⁷².

[38] Esaú [cf. Gén 25,25] tiene tres nombres, diversidad esta que responde a distintas razones que le son propias. En efecto, se le llama *Esaú* —esto es, de color *rojo*—, en razón de aquel guiso de rojizas lentejas que le hizo perder el derecho de primogenitura [cf. Gén 25,30 ss]. Se le llama *Edom* por ser de cuerpo rubicundo, *sanguineus* [sanguíneo] en latín. Y se le llama *Seír* porque fue hombre *hispidus* [hirsuto] y *pilosus* [velludo]. Cuando nació, en efecto, era todo como una piel pilosa [cf. Gén 25,25]. Viene llamado, por tanto, con estos tres nombres: Esaú, es decir, rojizo; Edom, esto es, sanguíneo; Seír, o sea, velludo, porque nunca tuvo una piel suave⁷³.

[Éste representa al pueblo judío en su impía persecución contra Cristo y los profetas, pueblo sanguíneo, rojizo e hirsuto, horrible por la coraza de sus pecados]⁷⁴.

Jacob [cf. Gén 25,26] es nombre al que damos el significado de *supplantator* [suplantador], y ello por una de las siguientes dos razones: o porque, al tiempo de nacer, agarró la planta del pie de su hermano que también nacía [cf. Gén 25,26]; o porque, más tarde, lo engañó valiéndose de una artimaña [Gén 27]. De ahí que dijera Esaú: «*Con razón se llama Jacob*,

⁶⁹Sigue ISID., *In Gen.* 18,5-6 (PL 83, 0250B-C); cf. RABAN., *In Gen.*, 3,3 (PL 107, 0568C-D).

⁷⁰Sigue ISID., *In Gen.* 18,10-11 (PL 83, 0251A-B); cf. RABAN., *In Gen.*, 3,3 (PL 107, 0569B).

⁷¹Sigue Rab.; cf. *nom. hebr.*, PL 23, 823

⁷²Sigue *Etym.*, VII,6,33-34 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 823).

⁷³Sigue *Alleg.*, 25 (PL 97, 0105).

⁷⁴Sigue *Etym.*, VII,7,5 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 825). Como anteriormente, en los casos de Abrahán e Isaac, Rabano anticipa aquí el nombre de Jacob, que Isidoro coloca bajo el epígrafe *De patriarchis*.

pues me ha suplantado por segunda vez» (Gén 27,36). Este mismo es Israel, que quiere decir *vir videns Deum* [hombre que ve a Dios]. Recibió, en efecto, dicho nombre cuando, habiendo luchado durante toda la noche, venció al ángel en la pelea y fue bendecido al rayar el alba [cf. Gén 32,25-27]. De ahí que, por haber visto a Dios, recibiera el nombre de *Israel*, como él mismo dice: «*He visto al Señor y he salvado mi vida*» (Gén 32,31)⁷⁵.

[Ahora bien, éste representa a Cristo o al pueblo de la gentilidad, que por la bendición de Dios Padre pasó delante del pueblo primero, el de los judíos]⁷⁶.

Estos dos hijos de Rebeca significan —como quedó dicho— dos pueblos: la Sinagoga y la Iglesia. Y así como el pueblo judío, de edad mayor, sirvió al pueblo cristiano, de edad más joven⁷⁷, así puede decirse que también dentro de cada uno de nosotros existen como dos naciones, dos pueblos: el de los vicios y el de las virtudes. Este último es el menor; el otro, el mayor. Pues siempre son más los malos que los buenos, y más numerosos los vicios que las virtudes. Sin embargo, también en nosotros, por la gracia de Dios, un pueblo supera al otro, y el mayor sirve al menor. La carne, en efecto, sirve al espíritu, y los vicios ceden ante las virtudes⁷⁸.

Isaac, pues, representa la figura del Padre; Rebeca, la del Espíritu Santo; Esaú, la del pueblo primero y la del diablo; Jacob, la de la Iglesia y la de Cristo.

El hecho de que Isaac fuese ya viejo [cf. Gén 27,1] representa la consumación del mundo; que sus ojos estuviesen muy débiles [*ibíd.*] significa que ha desaparecido la fe de la faz de la tierra y que la luz de la religión es despreciada ante él; que fuese llamado el hijo mayor [*ibíd.*] quiere decir la aceptación de la Ley por parte de los judíos; que el padre tuviera apetito de sus guisos y de su caza [cf. Gén 27,4] significa a los hombres salvados del error, a quienes el justo da caza mediante la enseñanza de la doctrina⁷⁹.

Que Isaac quisiera comer de la caza de su hijo mayor significa que Dios omnipotente deseó alimentarse de las buenas obras del pueblo judío. Pero, al tardar éste, Rebeca lo suplantó por el menor [cf. Gén 27,15], porque el pueblo judío busca las buenas obras por fuera, más al pueblo gentil la madre lo introduce por la gracia, de manera que el Padre recibiera el alimento de sus buenas obras y le impartiera la bendición que correspondía al hijo mayor [cf. Gén 27,25-27]. El pueblo gentil presentó los mismos alimentos, pero tomados de animales domésticos [cf. Gén 27,9], pues, no queriendo agradar a Dios con sacrificios exteriores, dice por la voz del profeta: «*En mí están, oh Dios, tus votos, ¿qué alabanzas te devolveré?*» (Sal 55,12).

Que Jacob cubriera sus manos, brazos y cuello con pieles de cabrito [cf. Gén 27,16] significa [39] el pueblo gentil, que, no avergonzándose de confesarse pecador, mató en sí los pecados de la carne. Que se revistiera con las ropas del hermano mayor [cf. Gén 27,15], es decir, con los preceptos de la sagradas Escrituras que habían sido dadas al pueblo primero, significa que se revistió de buenas obras, y que el hijo menor se sirve en casa de aquellas cosas que el mayor, al salir, se dejó dentro, cosas que el pueblo judío no pudo poseer, mientras sólo vio en ellas la superficie de la letra.

Que Isaac no reconociera al hijo de su bendición significa lo que, por medio del salmista, dice el Señor acerca del pueblo gentil: «*Un pueblo que no conocí me servirá*» (Sal 17,45). Que

⁷⁵Sigue *Alleg.*, 26 (PL 97, 0105).

⁷⁶Sigue *Rab.*

⁷⁷Sigue ISID., *In Gen.* 23,5-6 (PL 83, 0256A-B); cf. BEDA, *In Gen.*, 27, (PL 91,0250B-C); RABAN., *In Gen.*, 3,3 (PL 107, 0587D-588A).

⁷⁸Sigue HIER., *Epist.* 2,36,16 [Ad Damasum] (PL 22, 046).

⁷⁹Sigue GREG. M., *In Ezech.*, 8,15 (PL 76, 0829C-0830B).

no viera al que tenía delante, pero sí lo que le había de suceder en el futuro [cf. Gén 27,28-29] significa que Dios omnipotente, por medio de sus profetas, anunciaría que por adelantado se iba a otorgar a la gentilidad el don de una gracia, que no se le muestra en el presente de forma externa, porque en aquel tiempo la abandonó en el error; y, sin embargo, puesto que un día Él habría de reunirla, mediante la bendición vio anticipadamente aquella gracia⁸⁰.

Así, pues, Esaú, después de la bendición del padre, fuertemente irritado por el aguijón de la envidia, piensa canallescamemente en dar muerte a su hermano Jacob [cf. Gén 27,41]. Premeditando, en efecto, el pueblo judío hacer esto mismo con Cristo, no sólo entregó a Señor al patíbulo de la cruz, sino que persiguió también a los que creyeron en él hasta el derramamiento de la sangre. Pero Jacob, huyendo de las perfidias del hermano, dejando la casa paterna y la propia parentela, marchó a un país lejano, para tomar allí esposa [cf. Gén 28,1 ss.]. No otra cosa hizo Cristo, cuando, dejados sus parientes según la carne —es decir, el pueblo de Israel— y la propia patria —o sea, Jerusalén y todos los lugares de Judea—, fue adonde las gentes, para que, formando de entre ellas su Iglesia, se cumpliera lo que está escrito: «*Al que no era mi pueblo lo llamaré 'pueblo mío', y a la no amada, 'amada'... y acontecerá que en el lugar donde les fue dicho: 'vosotros no sois mi pueblo', allí serán llamados 'hijos del Dios vivo'*» (Os 2,24; [Rom 9,25-26])⁸¹.

Yendo a parar Jacob a Mesopotamia [cf. Gén 29,1], llegó al lugar que se llama ahora Betel y colocó bajo su cabeza un guijarro grande. Cuando se durmió, vio una escala que se mantenía apoyada en el cielo y a los ángeles de Dios subiendo y bajando [cf. Gén 28,12]. Se despertó, tras la visión, y ungió el guijarro diciendo: «*En verdad aquí está la casa de Dios y la puerta del cielo*» (Gén 28,17). Y dicho esto, se puso en marcha [cf. Gén 29,1].

Este sueño de Jacob representa la muerte o pasión de Cristo. El guijarro a su cabeza, que recibe el nombre genérico de piedra, significa Cristo ungido: «*Pues la cabeza de todo hombre es Cristo*» (1Cor 11,3). ¿Quién desconoce, en efecto, que Cristo es llamado así por la unción? Se habla de casa de Dios, porque allí, en Belén, nació Cristo. Se habla de puerta del cielo, porque de él bajó a la tierra y de la tierra subió de nuevo al cielo. La erección de la piedra es la resurrección de Cristo. La escala es también Cristo, que dijo: «*Yo soy el camino*» (Jn 14,6). Por ella subían y bajaban los ángeles. En ellos están significados los predicadores del Evangelio de Cristo, que ciertamente suben cuando, para comprender la supereminencia de su divinidad, en modo de hallarlo en el principio como Verbo de Dios por el que todo fue hecho [cf. Jn 1,3], sobrepasan a toda criatura; pero bajan para encontrarlo «*nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para redimir a los que estaban bajo la Ley*» (Gál 4,4-5). Pues en aquella escala, alzada desde la tierra hasta el cielo — [40] es decir, desde la carne al espíritu—, los hombres carnales, al avanzar —como subiendo—, se van haciendo espirituales. Para alimentarlos con leche, también los mismos hombres espirituales bajan en cierto modo, cuando no pueden hablarles como a espirituales, sino como a carnales [cf. 1Cor 3,1]. Él está arriba, en su cabeza; está abajo, en su cuerpo, o sea, la Iglesia. Pues entendemos que él es la escala, porque dijo: «*Yo soy el camino*» (Jn 14,6). A él, pues, se sube, para comprender en las alturas; a él también se baja, para que el pequeño se nutra con su lluvia. Por él se levantan, para esperarlo en lo alto; por él también se abajan, para anunciarlo con sublimidad y moderación⁸².

⁸⁰Sigue ISID., *In Gen.* 23,14-25, 6 (PL 83, 257C-0260A).

⁸¹Sigue RABAN., *In Gen.*, 3,14 (PL 107, 591C-0592A).

⁸²Sigue Rab.

Pero vamos a hablar ahora sobre cuál ha sido, por su parte, el significado de las cuatro mujeres de Jacob⁸³. De ellas, dos fueron libres; las otras dos, esclavas. Hemos visto, en efecto, que el Apóstol entendía que las dos mujeres de Abrahán, la libre y la esclava, representaban los dos Testamentos. Allí, al tratarse de una y una, la cosa se presentaba más fácil; pero aquí se habla de dos y dos. Allí, además, el hijo de la mujer esclava es desheredado; mas aquí los dos hijos de las esclavas reciben, junto con los de las esposas libres, la tierra de promisión. Sin duda alguna, pues, todo esto ha de encerrar algún significado. En efecto, aunque consideremos que las dos mujeres libres de Jacob representen el Nuevo Testamento, por el que somos llamados a la libertad, el hecho de que sean dos supone un inconveniente, a no ser que en ellas se nos anuncie de antemano dos vidas en el cuerpo de Cristo: una, la temporal, en la que bregamos; otra, la eterna, en la que contemplaremos el amor de Dios.

Lía [cf. Gén 29,15], efectivamente, significa *laborans* [la que se afana]; Raquel [cf. Gén 29,15] quiere decir *visus* [visión], *principium* [principio] o *verbum* [palabra]. Por tanto, el recorrido de esta vida, en la que vivimos por la fe, es fatigoso en las obras e inseguro. Que, una vez acabado, sirva de provecho para aquellos por los que queremos velar. Ésta es Lía, la primera mujer de Jacob, y por ello se dice también que era de ojos débiles [cf. Gén 29,17]⁸⁴: «*Pues tímidos son los pensamientos de los mortales, e inseguras nuestras previsiones*» (Sab 9,14). Pero la fe de la contemplación eterna de Dios, que tiene por seguro el conocimiento de la verdad, ésa es Raquel. De ahí también lo que está escrito: «*De buena presencia y de buen ver*» (Gén 29,17). Pues todo admirador la ama con ternura y, por su medio, rinde servicio a la gracia de Dios, porque *aunque nuestros pecados fueran con la grana, como la nieve serán blanqueados* (Is 1,18)⁸⁵.

Labán [cf. Gén 29,5] lo entendemos también por *dealbatio* [blancura]. A su servicio se puso Jacob por tener a Raquel [cf. Gén 29,18]. Pues no todo el que se convierte bajo la gracia de la remisión de los pecados sirve a la justicia, a no ser que apaciblemente viva en el Verbo, cuyo principio creemos que es Dios [cf. Jn 1,1]⁸⁶.

Bilhá [cf. Gén 30,3], esclava de Raquel, quiere decir *inveterata* [vieja]. Ciertamente, de una vida vieja, entregada a los sentidos carnales, se piensan imágenes corpóreas, aun cuando se escuche algo de la sustancia espiritual e inmutable de la divinidad.

Ardiendo por el deseo de tener una descendencia más numerosa, recibe Lía también a los hijos de su esclava [cf. Gén 30,9-13]. Hallamos que Zilpá [cf. Gén 30,9], su esclava, quiere decir *os dicens* [boca que habla⁸⁷]. Por esta razón, esta esclava representa a aquellos, cuya boca estaba en la predicación de la fe evangélica, pero su corazón no. De ellos está escrito: «*Este pueblo me*

⁸³Sigue AUG., c. *Fast.*, 22, 51-52 (PL 42, 0432); cf. *Etym.*, VII,6,36a.37a (v. *nom. hebr.*, PL 23, 825.827). Raquel y Lía fueron las libres [cf. Gén 29,16.28]; Bilhá y Zilpá, las esclavas [cf. Gén 30,3.16].

⁸⁴TL, *infirmis oculis*; Vlg., *lippis oculis*.

⁸⁵Sigue GREG., *Moral.*, 30,25 (PL 75, 0563C); ISID., *In Gen.* 26,2-5 (PL 83, 0265 A-C); cf. *Alleg.*, 28 (PL 97, 0105).

⁸⁶AUG., c. *Fast.*, 22, 51-52 (PL 42, 0435); cf. ISID., *In Gen.* 23,16-18 (PL 83, 0261C-0262A); RABAN., *In Gen.*, 3,3 (PL 107, 0587D-588A); cf. *Etym.*, VII,6,36a.37a (v. *nom. hebr.*, PL 23, 820).

⁸⁷Cf. *Etym.*, VII,6,38. TL, *os dicens*; *Etym.*, *os hians*.

honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí» (Is 29,13 [cf. Mt 15,8; Mc 7,6]); o como dice [41] el Apóstol: «*Tú que predicas no robar, robas*» (Rom 2,21). Sin embargo, puesto que, gracias a esta obra procreadora, aquella laboriosa mujer libre de Jacob recibe también a los hijos como herederos del reino, así dice el Señor: «*Lo que dicen, hacedlo; pero no haced lo que hacen*» (Mt 23,3). De aquí también las palabras del Apóstol: «*O con pretexto o con verdad, Cristo sea anunciado; y en esto me alegro y me seguiré alegrando*» (Flp 1,18), igual que se alegra la esclava por haber dado a luz una prole más numerosa⁸⁸.

Y así, la servidumbre misma de Jacob, durante siete años [cf. Gén 29,20], por tener a sus dos mujeres, significa el tiempo de esta vida presente, porque según siete momentos se desarrolla. En ella el Señor asume la condición de siervo, haciéndose obediente a la voluntad del Padre hasta la muerte [cf. Flp 2,7-8]. En efecto, aquél se entregó a servir a las ovejas. Y nuestro Señor dice: «*El Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir*» (Mt 20,28). Aquél apacentó las ovejas [cf. Gén 39,29-30]. Y dice el Señor en el Evangelio: «*Yo soy el buen pastor*» (Jn 10,11). Aquél se llevó consigo un rebaño variado en calidad de paga [cf. Gén 30,33]. Cristo congregó junto así gentes de muy diversa procedencia. Aquél, una vez descortezadas, colocó tres varas en los abrevaderos, para que, al verlas, las ovejas multiplicaran sus crías [cf. Gén 30,37-39]. Y nuestro Señor, en el agua bautismal, dio a conocer al pueblo fiel los tres nombres de las personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, para que todo el que lo contemplare con entero corazón, llegara a ser oveja de Dios.

Pues bien, después de una larga servidumbre, durante la que Jacob permaneció junto a su suegro, bien por sus mujeres, bien por su sustento, le ordenó Dios volver a su patria [cf. Gén 31,3]. Entonces, sin que su suegro lo supiera, se marchó a toda prisa con sus mujeres [cf. Gén 31,17]. Pero Labán los alcanzó en el monte Galaad lleno de furor; y las estatuillas de ídolos, que Raquel había robado, las buscó cuidadosamente entre sus enseres, aunque no las encontró [cf. Gén 31,34-35]. Se ha de ver, por tanto, qué significación figurada encierre todo esto. Pues, mientras que antes Labán representaba una persona distinta, ahora, sin embargo, es figura del diablo⁸⁹.

Al nombre de Labán le damos ciertamente el significado de *dealbatio* [blancura]. Pero la blancura no es cualidad que no convenga también al diablo, porque, aun cuando sea éste tenebroso por propio merecimiento, *se transfigura*, sin embargo, *como ángel de la luz* (2Cor 11,14). A su servicio estuvo Jacob, es decir, de parte de los réprobos estuvo el pueblo judío, de cuya carne vino a encarnarse el Señor. Aquí, por Labán, puede entenderse también el mundo. Éste persigue con furor a Jacob [cf. Gén 31,23], porque a los elegidos todos, miembros de nuestro Redentor, intenta oprimirlos con la persecución. A su hija, es decir, a la hija del mundo o del diablo, Jacob se la llevó consigo [cf. Gén 31,17], como Cristo se unió con la Iglesia. También a ésta la tomó de la casa del Padre, porque a ella le viene dicho por el Profeta: «*Olvida a tu pueblo y la casa de tu padre*» (Sal 44,11). Pero, ¿qué otra cosa se indica con las estatuillas de los ídolos, si no es la avaricia? De ahí también lo que se dice por medio de Pablo: «*Y la avaricia, que es servidumbre de los ídolos*» (Col 3,5). Por consiguiente, cuando Labán llega adonde Jacob, no encuentra ídolo ninguno, porque, mostrados los tesoros del mundo, tampoco el diablo halla en nuestro Redentor vestigio alguno de concupiscencia terrenal [cf. Mt 4,8; Lc

⁸⁸Sigue ISID., *In Gen.* 26,1-2 (PL 83, 0264B-0265A); cf. RABAN., *In Gen.*, 3,17 (PL 107, 0602C-D).

⁸⁹Sigue GREG., *Moral.*, 30,25 (PL 76, 0563C-0564A).

4,5]. Pero lo que no tuvo Jacob, lo ocultó Raquel sentándose encima [cf. Gén 31,34].

Mediante Raquel, que significa *ovis Dei* [oveja de Dios⁹⁰], se representa a la Iglesia. Estar sentados es tratar de alcanzar la humildad de la [42] penitencia, como está escrito: «*Levantaos, después de estar sentados*» (Sal 126,2). Raquel, pues, permaneciendo sentada, ocultó los ídolos, porque la santa Iglesia, siguiendo a Cristo, ocultó por medio de la humildad de la penitencia el vicio de la concupiscencia terrenal. De esta ocultación de los vicios se dice por el Profeta: «*Dichosos aquellos a los que se le han perdonado sus iniquidades, y cuyos pecados han sido encubiertos*» (Sal 31,1)⁹¹.

«*Tomó Jacob una piedra y la erigió como memorial, etc.*» (Gén 31,45). En sentido místico, entre los fieles, tanto judíos como gentiles, una piedra prominente es testimonio en representación de Cristo. Lo es también un montón de piedras, que es la multitud de los creyentes⁹².

En efecto, el hombre que luchó con Jacob representaba, de manera evidentísima, a Cristo. Prevalció, sin embargo, Jacob sobre él —dejándose ciertamente vencer— por la siguiente razón: para prefigurar el misterio de la pasión del Señor.

Allí pareció que Jacob, en cuanto tipo de los judíos, es decir, en representación de su propia descendencia, prevaleció sobre Dios, y que —por así decirlo— entabla combate con un hombre débil —así, con su carne—, y que se hace fuerte en su pasión [cf. Gén 32,25-26]. Como escrito está, cuando dicen: «*Crucificalo*» [cf. Jn 19,6 y pássim]). Y, no obstante, Jacob, impetró la bendición de aquel mismo ángel sobre el que había resultado vencedor [cf. Gén 32,27]. El nombre que se le impuso fue ciertamente *bendición*. Pero Israel quiere decir *el que ve a Dios*, que será el premio de todos los santos al final de los tiempos. Le tocó, finalmente, el ángel la articulación del fémur y quedó cojo [cf. Gén 32,26]. Y así, en la misma y única persona de Jacob se hallaba la bendición y la cojera. La bendición en los que de ese mismo pueblo creyeron en Cristo; la cojera, en los infieles. En el nervio femoral está, en efecto, la salud y número de la descendencia. Muchos son, en verdad, los miembros de una estirpe que, degenerando de la fe de los padres y desviándose de los preceptos de su Creador, cojean con el error de su origen. De ellos predijo el Profeta: «*Y cojearon de sus senderos*» (Sal 17,46). Sin embargo, este pueblo después, una vez tocadas sus fuerzas, no sólo empieza a cojear, sino que incluso llega a inmovilizarse, en modo de no poder ya nunca más volver a engendrar hijos. Finalmente, lo que el mismo profeta añade —cuando un poco más arriba refiere que un hombre había luchado con él— acerca de haber visto a Dios cara a cara [cf. Gén 32,31], significa que el mismo Dios había de hacerse hombre, que lucharía con el pueblo de Jacob⁹³.

Dina [cf. Gén 30,21], que se traduce por *in causam* [a causa de], fue efectivamente el origen del altercado de Siquem [cf. Gén 34,2.25-29]⁹⁴.

Ésta, en efecto, sale para ver a las mujeres extranjeras del país, algo así como cuando un alma cualquiera, descuidando sus propios asuntos y ocupándose de las cosas ajenas, empieza a

⁹⁰Cf. *Etym.*, VII,6,37; (v. *nom. hebr.*, PL 23, 827); *Alleg.*, 29 (PL 97, 0105).

⁹¹Sigue RABAN., *In Gen.*, 3,31 (PL 107, 0608A).

⁹²Sigue ISID., *In Gen.*, 27,2-5 (PL 83, 0266 A-C); cf. AUG., *De civ.*, 16, 39 (PL 13, 0517); *Alleg.*, 30 (PL 97, 0105); *Clav.*, 6,1,50 (pág. 31); 6,1,62-63 (pág. 32); 6,1,92 (pág. 93).

⁹³Sigue *Etym.*, VII,6,38b.

⁹⁴Sigue ISID., *In Gen.*, 28,2 (PL 83, 0267 A); cf. BEDA, *In Gen.*, 36 (PL 91, 0263 A).

vagar fuera de la condición y orden que le son propios. Siquem, príncipe del país, la humilló —es decir, el diablo la corrompió—, porque estaba pendiente de las preocupaciones exteriores. «*Y el alma de él se apegó a ella*» (Gén 34,3), porque se vuelve a mirar⁹⁵ a la que está unida a sí por la iniquidad, y porque, cuando el espíritu vuelve en sí de la culpa, se humilla⁹⁶ y se echa a llorar con tristeza por la falta cometida. [Pero el corruptor, poniendo ante los ojos esperanzas y seguridades falsas que alejen la utilidad de la tristeza, se une a ella], *suavizando* convenientemente *con caricias su pesadumbre*⁹⁷ (Gén 34,3)⁹⁸.

El celo que mostraron los hijos de Jacob, al vengar el estupro de su hermana, hace recordar a los pastores de los fieles cuán grande es su responsabilidad moral en el cuidado de las almas que se les ha confiado, de manera que no se vean violentamente mancilladas por un delito corporal o fornicación espiritual, y cómo han de estar siempre prontos a castigar la desobediencia que se resiste [43] a la verdad, y a herir al estuprador con la espada de la excomunión, a fin de que no escape impune de tan grande delito⁹⁹.

Rubén [cf. Gén 29,32], primogénito de Israel, significa *visionis filius* [hijo de la visión], pues Lía, cuando lo dio a luz, le impuso dicho nombre diciendo: «*Porque vio Dios mi humildad*» (Gén 29,32)¹⁰⁰.

[Significa al pueblo judío, que en cierto modo vio a Dios, esto es, lo conoció por haber recibido la Ley, pero violó la morada de Dios Padre, cuando clavaron en el patíbulo de la cruz la carne que Cristo había asumido¹⁰¹.

Significa también el pueblo elegido de entre los judíos que, a pesar de haber negado y crucificado a Dios, labrándose así su propio destino de muerte eterna, punzado hondamente por la predicación de los santos apóstoles, la divina misericordia le otorgó arrepentirse de su error y vivir conforme a la fe¹⁰².

Simeón [cf. Gén 29,33] quiere decir *auditio* [escucha], pues así dijo Lía al traerlo al mundo: «*Porque Dios me ha escuchado*» (Gén 29,33)¹⁰³.

[Representa éste a los escribas judíos que ciertamente oyeron la voz de Dios, que les transmitía sus mandamientos, pero en su furor dieron muerte a los profetas, y en su dolor traspasaron con los agujeros de los clavos a Cristo, muro firmísimo, en el que los creyentes se sienten fortalecidos con fortaleza permanente¹⁰⁴.

⁹⁵TL, *respuit*; Isidoro, *respicit*.

⁹⁶TL, *afficitur*; Isidoro, *humiliatur*.

⁹⁷TL, *conatur tristem blanditiis*; Isidoro, *conatur*; *corruptor autem spes ac securitates vacuas ante oculos vocat, quatenus utilitatem tristitiae subtrahat; recte illic adiungitur tristemque blanditiis*.

⁹⁸Sigue RABAN., *In Gen.*, 3,22 (PL 107, 0615B-C).

⁹⁹Sigue *Etym.*, VII,7,7

¹⁰⁰Sigue *Alleg.*, 35 (PL 97, 0106).

¹⁰¹Sigue *Rab*; v. RABAN., *In Deut.*, 4,3 (PL 108, 0990 A).

¹⁰²Sigue *Etym.*, VII,7,8 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 829).

¹⁰³Sigue *Alleg.*, 36 (PL 97, 0106).

¹⁰⁴Sigue *Etym.*, VII,7,9 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 825).

Leví [cf. Gén 29,33] se traduce por *additus* [añadido]¹⁰⁵.

[Es autor y figura de los príncipes de los sacerdotes que crucificaron al Señor]¹⁰⁶.

Puede significar igualmente el coro apostólico y todo el ejército de los mártires, así como su cabeza, cosas estas que se aplican también a todo orden de perfectos que, muriendo por el Señor, colmaron la medida de la caridad total, y, renunciando a todo, alcanzaron la cima de la doctrina evangélica, como los verdaderos levitas que, aun no teniendo parte en la tierra, decían con el profeta: «*El Señor es la parte de mi heredad*» (Sal 15,5)¹⁰⁷.

De aquí que Moisés, en la bendición a Leví, diga al Señor estas palabras: «*Tu perfección y tu doctrina para tu varón santo, a quien probaste en la tentación y juzgaste en las aguas de la contradicción*» (Dt 33,8). Tentado es, en efecto, este santo varón, como dice el Apóstol: «*Semejante en todo, menos en el pecado*» (Heb 4,15). Pero la tentación más grande se la presentó el diablo, cuando exacerbó para su muerte los ánimos de los judíos, de manera que a una sola voz todos gritaran: «*Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*» (Mt 27,25). Pues *aguas de contradicción* [cf. Núm 27,14] son los pueblos judíos que levantaron la inundación de las persecuciones contra Cristo y sus santos¹⁰⁸.

Judá [cf. Gén 29,35] quiere decir *confessio* [confesión], porque, al parirlo Lía, alabó a Dios diciendo: «*Por esto confesaré ahora al Señor*» (Gén 29,35)¹⁰⁹, |es decir, le doy gracias¹¹⁰.

Éste significa a Cristo, que en el habitáculo del sepulcro, como león seguro, reposó con cierto sueño corporal y, encadenado el imperio de la muerte, resucitó al tercer día.

Éste, librando batalla en la cruz contra los poderes contrarios a la santa Iglesia, uniéndola consigo —como vid verdadera— de entre todas las gentes, la lavó con su sangre y la hizo superior a todos sus enemigos¹¹¹.

Isacar [cf. Gén 30,18] quiere decir *merces* [paga] [...¹¹²]. Y esto porque el acceso al varón que estaba obligado a Raquel, lo había comprado Lía [44] con las mandrágoras de su hijo Rubén [cf. Gén 30,16]. De aquí que, cuando nació, exclamara Lía: «*Dios dio mi paga*» (Gén 30,18)¹¹³.

[Al bendecirlo, su padre Jacob lo llamó *asinus fortis* [asno fuerte] (Gén 49,14), que arrima su hombro para la carga, porque mucha fue su brega en el trabajo de la tierra y en los transportes de sus productos hasta la ribera del mar que nacía en sus confines¹¹⁴.

Pero significa la Iglesia de los gentiles, que prestó¹¹⁵ sus hombros para llevar el peso de la cruz¹¹⁶ y cumplir los mandamientos del Señor, que dijo: «*Mi yugo es suave y mi carga ligera*»

¹⁰⁵Sigue *Alleg.*, 37 (PL 97, 0106).

¹⁰⁶Sigue *Rab*; v. RABAN., *In Deut.*, 4,3 (PL 108, 0991B).

¹⁰⁷Sigue *Rab*.

¹⁰⁸Sigue *Etym.*, VII,7,10 (v. *nom. hebr.*, PL 23,825).

¹⁰⁹Sigue *Rab*.

¹¹⁰Sigue *Alleg.*, 38 (PL 97, 0106).

¹¹¹Sigue *Etym.*, VII,7,11 (v. *nom. hebr.*, PL 23,825).

¹¹²TL omite la explicación etimológica que san Isidoro ofrece esta vez: *is quippe dicitur sachar merces*.

¹¹³Sigue *Rab*; cf. ALCUIN, *In Gen.*, inter, 231 (PL 100, 0560C); RABAN., *In Gen* 4,15 (PL 107,0656C).

¹¹⁴Sigue *Alleg.*, 39 (PL 97, 0106).

¹¹⁵TL., *Significat autem ecclesiam de gentibus, quae*; *Alleg.*, *Ecclesiae tenuit typum, quae*.

¹¹⁶Sigue *Rab*.

(Mt 11,30)¹¹⁷.

Zabulón [cf. Gén 30,20] es nombre que interpretamos por *habitaculum* [habitáculo]. Su razón se halla en que Lía, segura ya de la cohabitación con Jacob, dijo: «*Habitará mi hombre conmigo*» (Gén 30,20)¹¹⁸.

[Significa éste la Iglesia misma, que, sujeta a los flujos de esta vida, soporta todas las tentaciones y torbellinos del mundo¹¹⁹ y, por medio de sus doctores, convoca a reunirse en los montes santos a los pueblos de todas las naciones para alabar al Señor]¹²⁰.

Neftalí [cf. Gén 30,8]¹²¹.

[Quiere decir también *convertit me* [me convirtió], *dilatavit me* [me ensanchó] o *certe implicuit me* [ciertamente me comprometió]]¹²².

El significado de este nombre está relacionado con la conversión o la comparación. De aquí que dijera Raquel, cuando su criada Bilhá lo dio a luz: *Me comparó Dios con mi hermana y he prevalecido* (Gén 30,8)¹²³.

[A éste dijo su padre al bendecirlo: «*Neftalí, ciervo en libertad, que dice dichos hermosos*» (Gén 49,21)¹²⁴. Neftalí quiere decir también *ager irriguus* [campo regado]. Una y otra cosa significa, en efecto, la palabra hebrea *aila*¹²⁵. Pero significa que las aguas cálidas nacen en esa misma tribu, o que, estando junto al lago de Genesaret, el territorio es regado por el río Jordán.

Pero consideran los hebreos que, a causa de la ciudad de Tiberíades, que parecía tener noticia de la Ley, *campo regado* deba entenderse aquí por las palabras llenas de hermosura de los profetas¹²⁶. Por su parte, *ciervo en libertad* hace referencia a los frutos tempranos y a la rapidez reproductora de una tierra feraz; pero, si referimos el conjunto a la doctrina de la salvación, hace referencia —mejor y sobre todo— a lo que en esa tierra enseñó el Salvador. De ello se nos habla en el Evangelio [cf. Mt 4,15]¹²⁷.

Significa, de otro modo, a todos los santos predicadores que, saltando de un lugar a otro a modo de ciervos, se elevan a las alturas y enseñan a cada uno de los fieles las palabras de la doctrina]¹²⁸.

Dan [cf. Gén 30,6] lo interpretamos por *iudicium* [juicio]. Cuando Bilhá, en efecto, lo dio a luz, dijo Raquel, su señora: «*Me juzgó el Señor y, escuchándome, me dio un hijo*» (Gén 30,6),

¹¹⁷Sigue Etym., VII,7,12a (v. nom. hebr., PL 23,830).

¹¹⁸Sigue Alleg., 40 (PL 97, 0106).

¹¹⁹Sigue Rab.

¹²⁰Sigue Etym., VII,7,13a.

¹²¹V. nom. hebr., PL 23,830.

¹²²Sigue Etym., VII,7,13b.

¹²³Sigue Rab.

¹²⁴Sigue ALCUIN, *In Gen.*, inter, 231 (PL 100, 0561B); RABAN., *In Gen* 4,15 (PL 107,0656C).

¹²⁵TL, *aila*; Alcuino, *aiala selvha*.

¹²⁶TL, *eloquia pulchritudinis prophetari*; Alcuino, *eloquia pulchritudinis prophetarum*.

¹²⁷Sigue Alleg., 41 (PL 97, 0106).

¹²⁸Sigue Etym., VII,7,14a (v. nom. hebr., PL 23,821).

indicando así origen del nombre¹²⁹.

[En su profecía, Jacob dice de él que es «*una culebra en el camino, una cerasta en la senda*» (Gén 49,17)¹³⁰. Algunos dicen que estas palabras pronostican que el Anticristo habría de venir de esta tribu, porque en el lugar citado se habla de Dan como de una culebra que muere. De aquí también que, entre las tribus de Israel, sea el primero acampado al aquilón, significando que él mismo afirma haberse asentado en los lados septentrionales. Y de aquí que, en sentido figurado, diga el profeta: «*Desde Dan se ha oído el relinchar de los caballos*» (Jer 8,16). El nombre que recibe no es sólo el de culebra, sino también el de cerasta. En efecto, *kérata* significa, en griego, *cornua* [cuernos] y se dice que dicha clase de serpiente está provista de cuernos¹³¹. Es, pues, una muy adecuada manera de refigurar al Anticristo, que contra la vida de los fieles empleará como armas la mordedura de una pestífera [45] predicación y los cuernos del poder. ¿Pero quién no sabe que la senda es más angosta que el camino? Se hace, pues, culebra en el camino, porque incita a caminar por la anchura de la vida presente —como si los preservara— a todos cuantos favorece; pero muere, porque concede libertad a aquellos que consume con el veneno de su error. Se hace así cerasta en la senda, porque a los fieles que encuentra y ve que pueden ajustarse a los angostos caminos del mandamiento celeste, no sólo les ataca con la astuta malicia de la persuasión, sino que por el terror del poder los hace también morir en la angustia de la persecución. Tras los beneficios de una fingida dulzura, pone en movimiento los cuernos del poder. En el versículo citado, la palabra *caballo* evoca este mundo, que por su soberbia arroja espumas en la carrera de los tiempos que van pasando. Y porque el Anticristo se esfuerza también en apoderarse de los extremos del mundo, se añade que esta cerasta *muerde los jarretes del caballo* [cf. Gén 49,17]. Morder el jarrete del caballo es alcanzar, hiriéndolos, los extremos del mundo para que caiga hacia atrás su jinete. Pues se dice que cae hacia atrás todo aquél que a causa de su maldad recibe el aplauso mundano¹³².

Se lee, en efecto, en las bendiciones de Moisés: «*Dan, cachorro de león, se extiende largamente desde Basán*» (Dt 33,22)¹³³.

Por su fortaleza, el león es figura de Cristo; pero, por su ferocidad es, al contrario, figura del diablo¹³⁴.

El Anticristo es, pues, hijo de la ferocidad del diablo. Éste se *extiende largamente desde Basán*, porque está lleno de confusión. Basán, en efecto, quiere decir *confusio* [confusión], *pinguedo* [gordura] o *bruchus* [langosta]. Gordura significa la superabundancia de su avaricia y lujuria. Se asemeja, por otra parte, a la langosta, porque, así como ésta arrasa la hierba, lo mismo sucede con la hermosura de las virtudes¹³⁵.

¹²⁹Sigue Rab.

¹³⁰Sigue ALCUIN, *In Gen.*, inter, 231 (PL 100, 0564D-0565B); cf. ISID., *In Gen.*, 31,37 (PL 83,0282B-0283A); GREG., M., *Moral.*, 31,43 (PL 76, 0596C-0587A); BEDA, *In Gen.*, 48-50 (PL 91, 0280-0281C); RABAN., *In Gen* 4,15 (PL 107,0661D-0662D); TL, 0160D-0161A; 0228D-0229A.

¹³¹La cerasta o cerastas es, en efecto, un víbora de más de seis decímetros de longitud y con manchas de color pardo rojizo, que tiene una especie de cuernecillos encima de los ojos. Se cría en los arenales de África y es muy venenosa.

¹³²Sigue Rab; v. *Alleg.*, 42 (PL 97, 0107).

¹³³*Clav.*; 12,3,1.7 (pág. 101).

¹³⁴Sigue Rab.

¹³⁵Sigue *Etym.*, VII,7,15 (v. *nom. hebr.*, PL 23,824).

Gad [cf. Gén 30,11] quiere decir *ab eventu* [desenlace] o *procintu* [disposición para entrar en combate]. En efecto, cuando Zilpá lo trajo al mundo, dijo Lía, su señora: «¡Cuán desafortunada!»¹³⁶ [cf. Gén 30,11], que es lo mismo que decir *presto para la lucha* o *para el desenlace*. De él dice el padre Jacob en sus bendiciones: «Gad, armado, peleará ante él, y él mismo se armará a la espalda» (Gén 49,19)¹³⁷.

Todo ello porque, el que anteriormente había dividido la tribu de Rubén y la mitad de la tribu de Manasés para darla en posesión a los hijos del otro lado del Jordán, al cabo de los catorce años, encuentra gran contienda contra ellos emprendida por las naciones vecinas, habiendo de combatir valerosamente hasta vencer a los enemigos. Lee el libro de Josué [cf. Jos 22] y de las Crónicas [cf. 1Crón 5]. De él dice Moisés: «Bendito Gad en anchura: como león descansó, y arrebató el brazo y la cabeza; y vio su principado, porque en su parte estaba depositado el más sabio, el cual fue con los príncipes del pueblo, e hizo las justicias de Dios y su juicio con Israel» (Dt 33,20-21).

En la bendición de Gad, Moisés parece predecir el valor de los intrépidos hombres y jueces que, según la historia, pertenecieron a aquella tribu. Tal es el caso —entre otros— de Jefté, juez muy preclaro y noble por sus obras [cf. Jue 10-11].

Pero, en sentido alegórico, Gad tiene el significado de *accintus* [ceñido], figura del Señor Jesucristo¹³⁸, que, para luchar contra las maldades espirituales, apareció en la debilidad de nuestra carne ceñido del poder de su divinidad. Él fue bendecido en anchura, cuando recibió del Padre no sólo el reino de los judíos, sino también el reino amplísimo de todas las naciones, que abarca el orbe entero, según [46] había predicho el profeta: «Desde la salida del sol hasta el ocaso grande es mi nombre y terrible entre las naciones» (Mal 1,11). Pero porque, por la humildad de la pasión, creció hasta tan alta gloria de excelsitud, adecuadamente se añade acerca de su muerte: «Como león descansó, y arrebató el brazo y la cabeza, etc.» (Dt 33,20-21). En efecto, con el descanso del león se expresa el poder del mismo Salvador, que con la fuerza de su brazo inclinó las potestades mundanas a su propia religión. Pues sometidos a sí todos los reinos y las naciones todas, hizo brillar el poderío de su principado. En todas partes, él fue efectivamente favorecedor y colaborador de los apóstoles, es decir, de los príncipes del pueblo de Dios, predicadores del Evangelio por el mundo entero, como dice el Evangelista: «Saliendo ellos, predicaron por todas partes, cooperando el Señor y confirmando sus palabras con los signos que les acompañaban» (Mc 16,20)¹³⁹.

Aser [cf. Gén 30,13] es nombre que interpretamos por *beatus* [dichoso], pues, cuando Zilpá lo trajo al mundo, exclamó Lía: «Dichosa soy, y dichosa me llaman las mujeres» (Gén 30,13)¹⁴⁰.

Éste representa al Señor Jesucristo, cuyo pan es rico en la boca de los creyentes y cuyas delicias ofrece a los reyes, esto es, entrega a sus santos los sacramentos de su cuerpo y de su sangre¹⁴¹.

¹³⁶TL, *infortunata*; Etym., *in fortuna*; Vlg., *feliciter*.

¹³⁷Sigue Rab.

¹³⁸Cf. *Alleg.*, 43 (PL 97, 0107).

¹³⁹Sigue *Etym.*, VII,7,16 (v. *nom. hebr.*, PL 23,819).

¹⁴⁰Sigue *Alleg.*, 44 (PL 97, 0107).

¹⁴¹Sigue Rab.

Y con razón se les llama *reyes*, pues bueno es su gobierno para con ellos mismos o para con los que les están sometidos. Según la profecía de Moisés, éste fue bendito entre los hijos y predilecto para sus hermanos [cf. Dt 33,24], cuando —siguiendo con el símil— los que creyeron en él y renacieron por su gracia llenaron el orbe entero, y cuando concedió a sus hermanos —esto es, a los apóstoles y a los santos— la gracia de su predilección, en modo que rechazaran los ritos de la Ley, se alegraran y exultaran con el encuentro de la verdad evangélica, «*por haber sido hallados dignos de padecer afrentas por su nombre*» (Hch 5,41), y llegara su predicación a todos los fieles, diciéndoles: «*Considerad como un gozo [hermanos míos] ser probados con toda clase de tentaciones*» (Sant 1,2). Y tan abundante es en ellos la caridad de Cristo que, de manera figurada, sigue diciendo: «*Baña su pie en aceite*» (Dt 33,24). En efecto, al subir al cielo nuestra cabeza, Cristo el Señor, al coro apostólico que, como pie que se apoya aún en la tierra, con su acorde predicación habría de llegar al mundo entero, lo ungió abundantísimamente con el óleo del Espíritu Santo, de manera que, una vez adquirido el valor, ninguna fatiga lo hiciese desfallecer, antes al contrario, el entusiasmo de un gozo inmarcesible mantuviese siempre en alto su vigor. Y le aseguró también la protección de su calzado, razón por la que se añade: «*Hierro y bronce es su calzado*» (Dt 33,25). *Como los días de su juventud se hacen también los de su vejez* (Dt 33,25), porque su cuerpo, que es la Iglesia, en el origen de la fe despunta por las virtudes, crece por la sabiduría y brilla por los milagros. Así también al final de los siglos el vigor de la fe persevera en los elegidos, y el ardor de la caridad hasta el final. Éste es *el que asciende rectísimo al cielo* [cf. Dt 33,26], porque, *tras su resurrección, subió por encima de todas las fuerzas celestes y potestades angélicas y está sentado a la derecha del Padre* (Ef 1,20-21). «*Por su magnificencia corren las nubes de una parte a otra*» (Dt 33,26), es decir, los doctores y predicadores del Evangelio esparcen por todo el orbe la palabra de Dios. *Cuyos brazos son sempiternos* (Dt 33,27), porque hace perpetua su victoria sobre todos sus enemigos. *Arrojará de su presencia al enemigo* —el diablo—, *y dirá: quédate desmenuzado*» (Dt 33,27), [47] cuando la última enemiga —la muerte— sea destruida y todos los elegidos, vestidos de inmortalidad e incorrupción, entren triunfantes en el reino eterno¹⁴².

José [cf. Gén 30,24]. Por el deseo de su madre de acrecentar¹⁴³ su descendencia, llamó a este hijo *augmentum* [aumento] [cf. Gén 30,24]. El faraón le dio por nombre *Sephanet*¹⁴⁴ [cf. Gén 41,45], que en hebreo quiere decir *absconditorum repertor* [el que descubre lo oculto], porque explicó a este rey sus sueños oscuros y le predijo los años de escasez venideros. Sin embargo, puesto que se trata de un nombre egipcio, debe tener su explicación según su propia lengua. Significa *Sephanet* en la lengua egipcia *salvator mundi* [salvador del mundo], porque libró a la tierra entera de la inminente ruina del hambre¹⁴⁵.

[Pero puesto que, habiendo sido vendido por sus hermanos, es ensalzado en Egipto, José significa a nuestro Redentor, entregado por el pueblo judío en manos de sus perseguidores y exaltado ahora entre las naciones¹⁴⁶.

En su bendición le dice el padre: «*Hijo que crece y de hermoso aspecto. Las hijas se*

¹⁴²Sigue *Etym.*, VII,7,17-18 (v. *nom. hebr.*, PL 23,819).

¹⁴³TL, *sibi aliud additamentum optaverat*; *Etym.*, *sibi alium addi mater optaverat*.

¹⁴⁴TL, *Sephaneth*, *Etym.*, *Zaphanath*; Hebr. *שֶׁפְּנֶתֶת*.

¹⁴⁵Sigue *Alleg.*, 45 (PL 97, 0107).

¹⁴⁶Sigue *Rab.*

esparcieron por el muro; pero lo exasperaron, y entraron en pendencias, y lo envidiaron los que empuñaron jabalinas» (Gén 49,22-23)¹⁴⁷.

Esta profecía da a conocer de antemano la imagen de la voz paterna después de la pasión del Señor, porque a Cristo que, tras su victoria, regresa al cielo le habla el Padre, diciendo: «*Hijo que crece es José*» [Gén 49,22].

Hijo que ciertamente crece entre las naciones, porque así como había abandonado al pueblo de la Sinagoga, a causa de su incredulidad, ensanchó grandemente su descendencia, adquiriéndola de entre las gentes, hecho este que cantó David, cuando dijo: «*Se acordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra*» (Sal 21,28). «*Hijo que crece y de hermoso aspecto*» [Gén 49,22], pues a todos supera su hermosura, conforme a lo que de él se canta en los Salmos: «*Vistoso en hermosura más que los hijos de los hombres*» (Sal 44,3).

Las hijas se esparcieron por el muro [Gén 49,22], o sea, las iglesias que creyeron en Cristo. Éstas —como si de un muro se tratase— se extendieron por la solidez de la fe, encendidas en el amor de la hermosura de Cristo, para mirar contemplativamente al esposo, sujetarse y adherirse a él por el beso de la caridad.

Pero *entraron en pendencias con él* [cf. Gén 49,23], cuando los pueblos de la Sinagoga, calumniándolo con falsos testimonios [cf. Mc 14,57], idearon hacer caer al santo de Dios.

Lo envidiaron los que empuñaron jabalinas [Gén 49,23]. Pues nadie lanzó flechas contra José ni lo hirieron con arma alguna; pero sí sucedió esto con Cristo de manera particular.

Su arco se apoya en el fuerte [Gén 49,24]. Pues su arco y sus armas Cristo los puso en Dios, que es defensor valiente. Con su poder será quebrantada toda la maldad de los perversos.

Y desatadas fueron las prisiones de sus brazos [Gén 49,24], con las que sus hermanos lo condujeron, llevándolo atado, hasta Poncio Pilato; o con las que lo crucificaron, colgándolo en la cruz.

Pues han sido destruidas *por manos del omnipotente de Jacob* [Gén 49,24], es decir, por manos del todopoderoso Dios de Jacob, de cuyo muslo salió el mismo Señor, buen Pastor, roca y firmeza de los creyentes de Israel.

El Dios de tu padre te ayudará [Gén 49,25]. ¿Quién ayudó al Hijo, sino aquél que dijo: *Jacob, mi siervo, mi alma lo sostiene* [cf. Is 42,1]?

El todopoderoso te bendecirá con bendiciones del cielo que está arriba y con bendiciones del [48] abismo que yace abajo [Gén 49,25]. Pues todo le está sometido —lo celeste, por la bendición del cielo; lo terrestre, por la bendición del abismo que yace abajo—, en modo de extender su dominio a los ángeles y hombres todos.

Con bendiciones de pechos [Gén 49,25], es decir, con las bendiciones de los dos Testamentos, al primero de los cuales le fue anunciado y al segundo, mostrado; o con las bendiciones de los pechos de María, que en verdad eran benditos, pues de ellos la virgen santa dio de mamar su leche al Señor. De aquí la exclamación de aquella mujer de la que nos habla el Evangelio: «*¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que chupaste!*» (Lc 11,27).

Con bendiciones de pechos y de matriz [Gén 49,25]. Éste es bendecido incluso por la matriz de su madre, matriz ciertamente virginal que dio a luz para nosotros a Cristo el Señor. De ella está escrito en el profeta Jeremías: «*Antes de formarte en el útero, te conocí; y antes de que salieras de la matriz, te santifiqué*» (Jer 1,5). «*Las bendiciones de tu padre fueron robustecidas en ti con las bendiciones de tus padres*». Las bendiciones —dice— de tu Padre celeste, que te

¹⁴⁷Sigue ISID., *In Gen.*, 31,52-60 (PL 83,0284C-0286A).

han sido dadas, son robustecidas desde lo profundo del cielo y del abismo, es decir, prevalecieron sobre las bendiciones de tus propios padres. Pues por encima de todo mérito de los santos patriarcas creció en el Hijo la bendición del Padre omnipotente, de manera que ningún santo puede igualársele.

Hasta que llegare el deseo de los collados eternos [Gén 49,26]. Estos collados son los santos que, profetizando el advenimiento de Cristo, esperaron con gran deseo su encarnación. De ellos dice el Señor: «*Porque muchos justos y profetas desearon ver lo que vosotros veis*» (Lc 10,24; [Mt 13,17]). Éstos santos, pues, son llamados *collados*, por la excelencia de su santidad. Son llamados también *eternos*, porque consiguen la vida eterna; no desaparecen con el mundo, sino que creen ser eternos.

Cúmplanse en la cabeza de José [Gén 49,26]. Todas estas bendiciones son puestas sobre la cabeza de Cristo, que las recibió en su encarnación. «*Y sobre la coronilla del Nazareno*» [Gén 49,26]. Sobre esto está escrito: «*Porque será llamado Nazareno*» (Mt 2,23), esto es, santo de Dios.

Entre sus hermanos [Gén 49,26], porque él es la cabeza que se eleva por encima de todos, es decir, de todos los santos, a los que en los Salmos se les llama también *santos*¹⁴⁸.

Benjamín [cf. Gén 35,18] quiere decir *filius dexteræ* [hijo de la derecha], porque ésa es la mano de la fuerza [...¹⁴⁹]. Su madre, ya moribunda, lo había llamado *Benoni*, es decir, *filius doloris mei* [hijo de mi dolor], pero su padre le cambió el nombre y lo llamó *hijo de la derecha* [cf. Gén 35,18]¹⁵⁰.

[Benjamín prefigura al apóstol Pablo, porque éste fue también el más pequeño de los apóstoles [cf. 1Cor 15,9] y es descendiente de su tribu [cf. Rom 11,1]. Es éste *lobo rapaz* [cf. Gén 49,27]; por la mañana, perseguidor que hace estragos; por la tarde, maestro que apacienta¹⁵¹.

Pero lo que dijo Moisés en la bendición de Benjamín, o sea, «*Muy amado del Señor habitará confiadamente; en él morará como en un tálamo todo el día, y reposará entre sus hombros*» (Dt 33,12), parece ciertamente insinuar, según la historia, que Benjamín sería amado a un tiempo por el patriarca y por el profeta lleno del Espíritu de Dios, es decir, su padre Jacob; y que —por privilegio de Dios— aquel lugar, en donde principalmente habría de celebrarse el culto sería asignado a su propia tribu, esto es, Jerusalén, donde se iban a construir el templo y el altar de Dios. De ahí que se añada: «*Morará como en un tálamo todo el día*» (Dt 33,12), porque Jerusalén fue en aquel tiempo el lugar que eligió el Señor, para que en él estuviera su nombre.

Pero, alegóricamente, es nuestro Señor Jesucristo el muy amado de Dios Padre. De él dijo: «*Éste es mi [49] Hijo amado, en el que [mucho] me he complacido*» (Mt 3,17). Permanece éste con el poder del Padre, porque está sentado a la derecha del Poder y reina en las alturas. Pero puede entenderse también de su humildad, porque en él habita confiadamente la divinidad, que se unió a él en unidad de persona.

Por su parte, la expresión «*en un tálamo morará y reposará entre sus hombros*» (Dt 33,12) significa que en el seno de la Virgen, unida al esposo celestial, está la Iglesia, quien, por

¹⁴⁸Sigue *Etym.*, VII,7,19 (v. *nom. hebr.*, PL 23,820).

¹⁴⁹TL omite *dextera enim appellatur iamim*.

¹⁵⁰Sigue *Alleg.*, 46 (PL 97, 0107).

¹⁵¹Sigue *Rab.*; cf. RABAN, *In Deut.*, 4,3 (PL 108, 0994 A-B).

la fuerza del poder de Cristo y por sus obras, vive rebotante de confianza y paz de espíritu¹⁵².

Manasés [cf. Gén 41,51] se llama así, porque su padre se olvidó de todas sus fatigas [cf. Gén 41,51]. En hebreo significa *oblivio* [olvido]¹⁵³.

[Representa al pueblo primero]¹⁵⁴.

Efraín [cf. Gén 41,52]¹⁵⁵ |es nombre que interpretamos por *frugifer* [fértil] o *augmentum* [aumento]¹⁵⁶, porque Dios lo engrandeció¹⁵⁷.

[Representa al pueblo de la gentilidad, que, por recibir antes la bendición del patriarca [cf. Gén 33,17]¹⁵⁸], es más grande que el pueblo judío¹⁵⁹.

Tamar [cf. Gén 38,6]. Se interpreta este nombre en el sentido de *amaritudo pro viris mortuis* [amargura por los hombres muertos]. Y también como *commutans* [la que cambia], porque se vistió como una meretriz, cuando cohabitó con su suegro [cf. Gén 38,14].

Péres [cf. Gén 38,29]. Se traduce este nombre por *divisio* [división], porque dividió las finas membranas de las secundinas, de donde proviene el nombre de *divisor*, esto es, *fares*. De aquí también el nombre de *fariseos*, que, considerándose justos, se separaban del pueblo y eran llamados *divididos*.

Zéraj, su hermano, en cuya mano [llevaba atada] una cinta escarlata [cf. Gén 38,28], quiere decir *oriens* [el que nace], bien porque nació el primero, bien muchos justos nacieron de él, como está escrito en el libro de las Crónicas [cf. 1Crón 2,6]¹⁶⁰.

[Tamar cambia el vestido; cambia también el nombre: y de la Sinagoga resulta la Iglesia. Pero en ella permanece enteramente el nombre de amargura; no de aquella amargura con la que sirvió al Señor, sino de aquella otra con la que lloró amargamente Pedro. Pues también Judá es, en latín, *confessio* [confesión]. Mézclese, por tanto, la amargura con la confesión, para prefigurar una verdadera penitencia. Con esta penitencia se fecunda la Iglesia, establecida en todas las naciones. «Porque era necesario que Cristo padeciera y resucitara al tercer día y que, en su nombre, se predicara la penitencia y la remisión de los pecados a todas las naciones, empezando por Jerusalén» (Lc 24,46-47). Pues también el vestido de meretriz es confesión de los pecados.

Tamar es ciertamente figura de la Iglesia, convocada de entre las naciones, sentada con este vestido a la puerta de Enan o Enayim [cf. Gén 38,14], que se traduce por *fons* [fuente]. Corrió, por tanto, como el ciervo a las fuentes de agua, para alcanzar el semen de Abrahán.

Al no reconocerla, se la llevó, porque de ello está predicho: «Un pueblo que no conocí, me servirá» (Sal 17,45). Recibió en lo oculto el sello, el collar y la vara (Gén 39,18), porque es

¹⁵²Sigue *Etym.*, VII,7,20 (v. *nom. hebr.*, PL 23,820).

¹⁵³Sigue *Alleg.*, 47 (PL 97, 0107).

¹⁵⁴Sigue *Etym.*, VII,7,21a.

¹⁵⁵Sigue *Rab.* (v. *nom. hebr.*, PL 23,820).

¹⁵⁶Sigue *Etym.*, VII,7,21b.

¹⁵⁷Sigue *Alleg.*, 48 (PL 97, 0107).

¹⁵⁸Manasés y Efraín son hijos de José, nacidos en Egipto. Manasés es el primogénito, pero es bendecido después que su hermano menor.

¹⁵⁹Sigue *Etym.*, VII,7,39-41 (v. *nom. hebr.*, PL 23, 829 [Thamar].839 [Péres]. 842 [Zéraj]).

¹⁶⁰Sigue *ISID.*, *In Gen.* 29, 15-20 (PL 83, 0270 A-0271B).

signado por la llamada; adornado por la justificación, y exaltado por la glorificación «*Pues a los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los [50] justificó, y a los que justificó, también los predestinó*» (Rom 8,30). Pero estas cosas —como he dicho—, están [aún] en lo oculto¹⁶¹, donde tiene lugar también la concepción de la santa fecundidad.

Se envía un cabrito a la meretriz, como se le había prometido (Gén 38,20). El cabrito es reproche del pecado. Por medio del adulamita¹⁶² (Gén 38,20), como si increpara y dijera: «*Generación de víboras*» (Mt 3,7). Mas el reproche del pecado no encontró [cf. Gén 38,20] a la que la amargura de la confesión cambió.

Pero, después, mostrando ya en público el sello, el collar y la vara, venció el irreflexivo juicio de los judíos [cf. Gén 38,24-25], a quienes ya Judá representaba, y que afirman hoy no ser ellos el pueblo de Cristo ni nosotros descendientes de Abrahán.

Sin embargo, presentados los certísimos documentos de nuestra llamada, justificación y glorificación, se cubren sin duda de vergüenza y confusión, y confesarán que nosotros estamos más justificados que ellos. Pues la Iglesia afirma tener consigo las prendas.

Los judíos, en efecto, la acusan de adulterar la Ley. Pero ella muestra la vara, signo de la pasión; el collar, signo de la legítima Ley, y el sello, prenda de inmortalidad.

Ahora bien, cuanto dice la Escritura acerca de que Tamar, al dar a luz, trajo al mundo dos mellizos, el primero de los cuales —es decir, el que se llamó Zéraj— sacó su mano y la matrona le ató una cinta escarlata, y, después, al ocultar de nuevo la mano, el otro —es decir, el que se llamó Péres— sacó la suya y se adelantó en el nacimiento, concuerda figuradamente con el hecho de que Israel extendió su mano con las obras de la Ley y la contrajo manchada con la sangre de los profetas y del mismo Salvador. Pero, después, el pueblo primero —es decir, el de las gentes— pone de manifiesto que serán los últimos los que eran los primeros, y que serán los primeros los que eran los últimos [cf. Mt 19,30 par.]¹⁶³.

Como algunos han observado, Job recibe en el libro del Génesis el nombre de Jobab [cf. Gén 10,29; 36,33-34] y se cree que perteneció a la cuarta generación de la casa de Esaú. Por el contrario, los hebreos afirman que es descendiente de Najor. Pues en el libro de las *Cuestiones Hebreas*¹⁶⁴ se halla escrito que Elifaz, uno de los tres amigos de Job, era hijo de Esaú, nacido de su mujer Ada¹⁶⁵.

Job se traduce en latín por *dolens* [el que sufre]. Y ciertamente que sufrió a causa de los padecimientos de su carne y los sufrimientos de los engaños. Todas sus desgracias, pues, quedaron grabadas en la etimología de su nombre¹⁶⁶.

[Éste, por consiguiente, por sus palabras y por sus obras, es figura del Redentor, del que está escrito: «*Él soportó nuestros dolores y cargó con nuestras enfermedades*» (Is 53,4). La mujer de Job, que lo provocó a maldecir [cf. Job 2,9], representa ciertamente la maldad de las realidades carnales. Los tres amigos de Job prefiguran, por su parte, a los herejes, que, bajo la apariencia de preocuparse por el bien de uno, esconden el deseo de atraerlos a sí. Pero Eliud, que

¹⁶¹TL, *ut dixi, in occulto*; Isidoro, *ut dixit, adhuc in occulto*.

¹⁶²Pastor o compañero de Judá. El término עֲדָלָמִי parece significar *justicia del pueblo*.

¹⁶³Sigue *Etym.*, VII,6,42a.

¹⁶⁴Cf. HIER., *Quaest. in Gen.*, 36,4 (PL 83, 1043B).

¹⁶⁵Sigue *Etym.*, VII,6,42b.

¹⁶⁶Sigue *Alleg.*, 54-56 (PL 97, 0108).

es el que con más soberbia habla contra él, representa al doctor soberbio y arrogante que, con su increpación de los fieles dentro de la santa Iglesia, más duramente la critica y mayor confusión levanta|.